

# **CAPITALISMO AGRARIO, ETNICIDAD Y AUTONOMÍA: EN LA ANTESALA DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA EN CHIAPAS.**

Matias Nahuel OBERLIN MOLINA y Esteban CHIARADIA.

Cita:

Matias Nahuel OBERLIN MOLINA y Esteban CHIARADIA (2017).  
*CAPITALISMO AGRARIO, ETNICIDAD Y AUTONOMÍA: EN LA ANTESALA DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA EN CHIAPAS. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/562>

**Título: CAPITALISMO AGRARIO, ETNICIDAD Y AUTONOMÍA: EN LA ANTESALA DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA EN CHIAPAS.**

**Autores:** Oberlin Molina, Matías Nahuel – Chiaradía, Esteban

**Eje Temático 9:** Sociología del poder, el conflicto y el cambio social.

**Mesa n° 122:** Debates contemporáneos de los estudios rurales.

**Institución de pertenencia:** Profesorado de Historia IMPA y FFyL-UBA

**Correo electrónico:** matiasoberlin@gmail.com; chara.casilla@gmail.com;

**Resumen:**

El alzamiento armado producido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1° de enero de 1994 mostró al mundo una dilatada genealogía de injusticias, desigualdades y miseria en Chiapas, dando paso a un escenario bélico abierto con el gobierno mexicano. Pero este cuadro no explica por sí mismo el levantamiento, más aún cuando se ve tales infortunios como una constante en la historia chiapaneca. Esto obliga a dar cuenta de cambios y continuidades; procesos sociales y económicos que moldean las comunidades indígenas y configuran condiciones para entender el desarrollo de una resistencia y organización propias que nutren la experiencia zapatista. Este trabajo se propone analizar algunos aspectos de las décadas previas al alzamiento, focalizando en el triángulo conformado por la ganadería extensiva, la colonización agraria y la disgregación comunal que moldeará las relaciones sociales resultando como emergente una nueva categoría de etnicidad y un sujeto colectivo mejor ubicado para enfrentar la coyuntura en ciernes. Así, capitalismo agrario, etnicidad y autonomía constituirán el nuevo triángulo donde se forje la ofensiva de varias comunidades chiapanecas y que prosigue en una suerte de “paz armada” hasta la actualidad.

**Palabras clave:** Chiapas, EZLN, etnicidad, colonización agraria, autonomía.

## **Introducción**

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en una espectacular ofensiva el 1° de enero de 1994 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, puso en primera plana la situación chiapaneca y muchos se interesaron por la historia de esta entidad mexicana. Los analistas señalaron de inmediato el corte abrupto que implicaba la irrupción neozapatista en Chiapas, ubicada como un parteaguas en la historia local. Otras voces, con mayor esfuerzo de indagación, caracterizaron el episodio culminando una larga saga de luchas y resistencias que comenzó en la década de 1970, conjugando una etapa de alza de la agitación agraria en Chiapas y las transformaciones de la izquierda metropolitana luego de la matanza de Tlatelolco (1968).

El presente trabajo procura analizar el proceso de transformaciones de las comunidades indígenas chiapanecas que precede al escenario del 1° de enero de 1994, focalizando en el triángulo conformado por la *ganadería extensiva*, la *colonización agraria* y la *disgregación comunal* que moldean las relaciones sociales en Chiapas. El período que nos proponemos abordar se extiende entre las décadas del cincuenta y noventa del siglo XX, que sucede al ciclo cafetalero (del cual daremos cuenta en el siguiente apartado), postulando así que el origen de las transformaciones que conducen al EZLN se remonta más atrás de lo que algunas interpretaciones vienen considerando.

El proceso que pretendemos analizar da por resultando una nueva categoría de etnicidad que puede ser entendida como un sujeto colectivo mejor ubicado para enfrentar la cambiante coyuntura local, nacional y global.

## **Café, enganchamiento y sistema de cargos**

Región de conquista largamente prolongada a causa de levantamientos sofocados, la *Provincia de Chiapa* formó parte de la Capitanía General de Guatemala. Tras la independencia, la unión a México (1824) abrirá a los finqueros un modesto lugar en el desarrollo del mercado nacional. La elite local ladina quedó dividida en dos sectores rivales: los finqueros de tierras bajas, liberales, con centro en Tuxtla Gutiérrez, y los conservadores *coletos* de San Cristóbal de las Casas en los Altos, que disponían de la mano de obra de las comunidades indígenas mayas (tzotziles, tzeltales y tojolabales), mayormente concentrados en tierras altas.

A mediados del siglo XIX algunos productos chiapanecos lograron cierto auge en el mercado internacional (cacao, caoba, algodón, azúcar, café). En paralelo, capitalistas y plantadores cafecultores alemanes comenzaron a desplazarse de la Costa Cuca guatemalteca al Soconusco -la costa del Pacífico chiapaneco en disputa con Guatemala- para ampliar sus negocios y escapar a la competencia belga y francesa. La llegada del capital alemán hacia 1870 reactivó en torno al

café la economía local –que venía del reflujó de la producción de cacao- y, asociado al porfiriato, removi6 varios obstáculos: resolvi6 el problema limítrofe, mejor6 las comunicaciones<sup>1</sup> y solució el problema de abastecimiento de mano de obra mediante el sistema de *enganchamiento* de mozos de los Altos (Bartra, 1995).

Gran parte de la demanda laboral de las fincas cafetaleras eran de mano de obra temporaria (tres meses). La escasa población del Soconusco practicaba una agricultura de dos siembras al año que le permitía la subsistencia sin necesidad de vender su fuerza de trabajo. Pero en los Altos la tierra no permitía la autosuficiencia comunal, en especial por la expansión de los finqueros y comerciantes ladinos, quedando seis meses sin actividad y con necesidad de lograr otros ingresos. Así, la mano de obra indígena alteña estaba disponible tanto para las monterías<sup>2</sup> como para las plantaciones cafetaleras (Bartra, 1995).

Pero los tiempos y necesidades indígenas no se acoplaban a los tiempos y necesidades de los plantadores alemanes, por lo que fue necesario un mecanismo compulsivo para fijar los momentos en que se producirá el trasvase de mano de obra y establecer la regularidad del mismo cada temporada: el *enganchamiento*, el peonaje por deuda tan característico del porfiriato y que hará de Chiapas un ejemplo obligado en estudios académicos sobre el período y el método.

La deuda, atávica carga del peonaje, se originó en los préstamos a cuenta de trabajo futuro. Los salarios eran muy bajos y, para que el esfuerzo rindiera, el trabajador necesitaba dejar unos pesos en su hogar al partir y -los que sobrevivían- pedir un anticipo que obligaba a volver. En definitiva, el préstamo era parte del salario real, pero su incorporación al salario nominal privaría a los plantadores de esa herramienta legal para el enganche. Los plantadores se rasgaron las vestiduras por la “irresponsabilidad” de los trabajadores que tomaban deudas, pero de ningún modo estaban dispuestos a terminar con ese “flagelo” aumentando los salarios.

El enganche compulsivo requiri6 de intermediarios en los Altos: la elite *coleta*. Estos habilitadores y sus auxiliares se quejaron de aquellos indios que eludían su control y se contrataban por su cuenta, alimentando un indigenismo reaccionario que deplorará los aspectos impersonales y poco paternalistas de la *esclavitud asalariada* en monterías y plantaciones (García de León, 1985: 189-190).

Con el despliegue del capitalismo en la región varios indios abandonaron su tradicional *hábitat* social para establecerse en las cosmopolitas Tuxtla Gutiérrez o Tapachula, y esto amenazaba con poner en duda la distinción *indio/no indio* y acelerar la “ladinización” de los indígenas. Así, las

---

<sup>1</sup> Dos modestos puertos, compañías navieras alemanas y norteamericanas, ferrocarril Panamericano a Coatzacoatzcos.

<sup>2</sup> Las monterías eran explotaciones forestales en la selva lacandona, generalmente de empresarios españoles. Mediante el enganchamiento se reclutaba una masa laboral que quedaba virtualmente prisionera y esclavizada en la selva. Las monterías se nos presentan como arcaicas en lo laboral y extractivo, pero modernas en lo referido a mercados mundiales, empresa transnacional y financiamiento intercontinental. Véase Aubry 2005: 138.

tensiones intraelite entre tierras bajas y altas se incrementaron. La afiliación porfirista de los hacendados de los valles permitió el traslado de la capital a Tuxtla Gutiérrez, mientras las leyes de amortización amenazaron con considerar baldías tierras comunales que los finqueros explotaban con el peonaje de sus legítimos dueños, y se favoreció el implante del capital alemán como tercer sector terrateniente. Se delinearon así tres zonas o tipos de economía (minifundio campesino indígena, latifundio “colonial” ladino y plantación capitalista con capital extranjero) que eran producto inacabado de diferentes acumulaciones históricas.

Hacia el cambio de siglo, el enganchamiento de “libre empresa” se vio desbordado por la demanda de las fincas y plantaciones. Entonces, el Estado se volvió el garante del flujo laboral, generando nuevas presiones sobre las comunidades y aplicando una *ley de vagos* (Rus, 2004: 60-63).

En este marco, recayó la reproducción de una mano de obra barata y accesible sobre la comunidad indígena de los Altos y se fomentó un tipo de organización comunal favorable a perpetuar esta situación. El llamado “sistema de cargos” de la organización social y religiosa de las comunidades permitió una estructuración donde cada varón joven de la comunidad puso su empeño en ascender en la estructura de cargos para terminar sus días como un “anciano respetable”.<sup>3</sup> Este sistema resultó el más apropiado para sacar provecho del campesino indígena: en su esfuerzo por ascender en la estructura de cargos, el indígena accedió a ingresar al circuito de trabajo temporario de plantación, mientras la reproducción corrió por cuenta propia y de la comunidad, al mantener su parcela y el acceso a los bienes comunales, al tiempo que involucró a su familia en el esfuerzo por el prestigio social comunal. Por último, esta organización neutralizó el conflicto social y alentó identidades fragmentarias comunales (zinacantecos, chamulas, etc.) en desmedro de una identidad común de mayor envergadura (tzotziles, tzeltales, tojolabales, etc., o más aún como mayas o simplemente “indígenas”) lo que facilitó el control estatal y alejó los fantasmas de las explosiones de violencia como la *Guerra de Castas* de 1867 (Chiaradía y Oberlin, 2016).

De tal modo, la iniciativa del capital alemán logró incorporar -en forma subordinada- a distintos sectores de la economía chiapaneca en un ambiente de tensión y conflicto social. Una complementariedad de tierras altas y bajas que conectó el espejismo de la autosubsistencia comunal y un polo agroexportador de capital extranjero con características de enclave asistido por el esfuerzo estatal. Los rasgos tradicionales de la sociedad chiapaneca permanecieron inalterables, lo mismo que el parasitismo ladino, siendo lo novedoso el aporte de una válvula de escape social en los populosos Altos.

---

<sup>3</sup> En realidad era un producto tardío de la colonia que se forjó con la República. Véase Favre 1973: 127. El autor afirma que el sistema refleja la complicidad de la sociedad colonizada y la colonizadora: brinda un refugio cultural indio frente al mundo exterior y reproduce la indianidad en condiciones de asimetría.

## **Revolución, caciquismo y represión**

La Revolución mexicana de 1910 supuso cierta amenaza para la elite chiapaneca. Sin embargo, su primer efecto fue acelerar el conflicto intraelite donde la tónica de ambos bandos ladinos será adherir a aquellos programas revolucionarios que les asegure la posibilidad de seguir desarrollando su propio proyecto de acumulación sin alterar las estructuras sociales de producción.

Pero no todo era la apoteótica entronización del progreso ilimitado; en las primeras décadas del siglo XX hubo resistencia contra el reordenamiento que el capital trasnacional impuso en Chiapas. La agitación social que acompaña a la Revolución es el segundo efecto de la misma y no deja de constituir un intento de revolucionar Chiapas mediante proyectos políticos alternativos, incipientes, potenciales, finalmente derrotados y reprimidos.

La guerra civil entre tuxtlecos y *coletos* presentó una hendidura por donde se filtró en 1911 el descontento indígena: inicialmente movilizados por los *coletos* contra los tuxtlecos, el ejército de *Pajarito* (Jacinto Pérez Chixtot) tomó venganza contra los hacendados de ambos bandos (Chiaradía y Oberlin, 2016). En la selva se iniciaron rebeliones contra las monterías, conduciendo a la legendaria *Brigada Usumacinta* (1913).<sup>4</sup> En la costa, a pesar de que los indígenas de los Altos no conferían importancia a su estadia en los cafetales y el ingreso que implicaba por considerarlo culturalmente inferior al considerarse como productores de maíz autosuficientes integrados a una determinada comunidad, también se manifestaron formas de resistencia y organización.<sup>5</sup>

Ante esto, los plantadores alemanes fueron proclives a una reforma agraria “preventiva” que disminuya la conflictividad social y sirviera de reservorio de mano de obra, pero la posición de finqueros y ganaderos fue más fuerte, y tomaron las armas (mapaches, pinedistas) para enfrentarse y negociar con la Revolución. Pero entre 1932-1934 los conflictos rurales crecieron y la propuesta cardenista de extender el reparto produjo en Chiapas enfrentamientos armados que se extendieron a los Altos y el norte, mientras la rígida política agraria del gobernador Grajales extendió el conflicto a zonas del Estado relativamente marginadas de la contienda agrarista.

A fines 1936, Erasto Urbina crea el Sindicato de Trabajadores Indígenas, formando una camada de sindicalistas que -alentados por el Sindicato- tomaron el poder en su región desplazando a las autoridades ladinas locales. El sindicato –si bien desarrolló cierta conciencia laboral- impidió la penetración de otras ideologías en los Altos y pretendió regular el “enganchamiento”, pero fue

---

<sup>4</sup> El caobero Luis Felipe Domínguez lideró la *Brigada Usumacinta*, que implicó un salto cualitativo en la lucha de los peones de monterías desde la ya mítica rebelión de Las Tinieblas (¿1904?) novelada por B. Traven. La *Brigada* logró destruir varios establecimientos y canceló las deudas de los peones; sin embargo, los empresarios madereros reorganizaron sus empresas.

<sup>5</sup> Por ejemplo, la actividad magonista, el reprimido levantamiento de Tapachula, el primer sindicato y la primer huelga triunfante de cortadores provenientes de los Altos y de Guatemala (1918), finalmente la huelga de peones cafetaleros y la resistencia de los albañiles en a trabajar en las plantaciones bananeras de la norteamericana United Fruit Company, que vino desplazando al capital alemán desde la Primera Guerra Mundial

rápidamente cooptado por la elite *coleta* mediante caciques serviles y funcionarios de la entidad (Favre, 1973: 337-338 y García de León, 1985: 412).

Conjurado el riesgo de la Revolución, se mantiene en Chiapas una especie de “apartheid” sudmexicano que generó el bienestar de la elite y llevó al Estado a ocupar los principales puestos en las estadísticas del subdesarrollo nacional. (Gilly, 1997: 43-55)

Pero contrastando con la creciente agitación social en la costa, las comunidades indígenas de los Altos se tornaron más conservadoras, más vulnerables y dependientes del circuito laboral cafetalero. Realizaron un repliegue sobre la propia comunidad para brindar refugio a sus miembros frente al “mundo exterior”, mientras las formas cacicales -autoritarias y corruptas- se consolidaron como precondition local del “enganche”. Así, la comunidad devino una herramienta efectiva para la realización del poder estatal en la región, que concurrió en defensa de estas autoridades cómplices. Esto se reforzó con una identidad fragmentada que niega no solo su identidad mayor de indígenas, como ya indicamos, sino también la de trabajadores rurales temporarios, precisamente la actividad que en forma creciente importa para la reproducción del grupo familiar pero que resulta culturalmente irrelevante. Así, el arraigo de las ideas políticas y sindicales del Soconusco fue lento, no por falta de conocimiento o contactos sino por la peculiar forma que el sistema dual de la economía chiapaneca generó en los miembros semiproletarizados de dichas comunidades.

Cuando la absorción de mano de obra temporaria se redujo, las comunidades comenzaron a intensificar el uso de sus recursos y esto incrementó la estratificación social interna. Los que pudieron acceder a fertilizantes y herbicidas ampliaron su producción, mientras otros que no pudieron competir terminaron trabajando para los primeros o migrando. Las solidaridades internas se rompieron y el espejismo de la comunidad igualitaria se hizo añicos. Los conflictos intracomunales se intensificaron, el Estado intervino a favor de la elite indígena y se produjeron expulsiones violentas muchas veces bajo el manto de conflictos religiosos. Comenzó así la intensificación del largo éxodo a la selva prometida, como veremos mas adelante.

### **Ganadería, colonización y etnicidad**

Chiapas sufrió la crisis de 1929 y las medidas proteccionistas del primer productor cafetalero, Brasil. En el revés de trama, creció el desempleo, la servidumbre, la jornada de trabajo y la insurrección agraria. Sin embargo, echando mano a dosis crecientes de represión, el sistema se mantuvo hasta 1970. Pero ante el agotamiento del polo agroexportador se buscó un reemplazo en otros motores económicos: obras públicas, petróleo, construcción de presas hidroeléctricas, ganadería, turismo, crecimiento urbano. Estas actividades reencauzaron el circuito laboral temporario, en un contexto de crecimiento demográfico en las comunidades, hasta que la crisis de la

deuda en 1982 implicó un recorte del gasto público con el incremento del desempleo como revés de trama. En paralelo, el precio del maíz cayó en picada en este período, afectando fuertemente las condiciones de vida de las comunidades. (Rus, 2005: 16-20)

El despliegue de estas nuevas actividades no generó el desarrollo del empleo, pero sí un mayor despojo de las tierras de las comunidades. Se inició entonces un proceso de descampesinización, pero la población no encontró ubicación laboral en nuevas actividades, no hubo un proceso de proletarización en simultáneo.

Cuando el ciclo iniciado por estas actividades económicas se cerró y, además, se incrementó la erosión de suelos con la construcción de represas,<sup>6</sup> la presión sobre la tierra aumentó y lo mismo ocurrió con la agudización de las contradicciones de clase y la radicalización del movimiento campesino (González y Pólito, 1995). Algunos distritos sufrieron enormemente las consecuencias de estos procesos, como Chamula (Martínez, 2015). En ese contexto, se incrementó la colonización agraria en la Selva lacandona, la parte oriental del estado cuya integración fue más lenta que el resto del territorio.

Pero en este proceso también actuaron los efectos de la nueva actividad económica dominante de la elite chiapaneca: la ganadería extensiva. Presente desde el siglo XVI, iniciando su fase expansiva en los años treinta, logró establecer un ciclo de más largo aliento tras la crisis del café. En los setenta Chiapas era el segundo estado ganadero del Sureste mexicano y el tercero nacional, destinándole un 42 % de su superficie. Este despliegue se puede entender como parte de un proyecto trasnacional de búsqueda de espacios tropicales para la producción inducida de proteínas baratas para los países centrales, facilitando el consumo de la clase pudiente de esos países y manteniendo un nivel de vida aceptable para sus trabajadores (son “bienes-salarios” que abaratan los costos de la mano de obra), evitando así los conflictos sociales. Chiapas proveyó al DF para liberar el norte ganadero del país, que se orientó a EEUU con carne Hereford (Fernández y Tarrío, 1983: 58-59 y 107-108).

Era un negocio fácil: baja composición orgánica de capital; la tierra representa poco más de la mitad del capital y con el ganado alcanza el 90 %; las inversiones iniciales son en pies de cría; el capital se va multiplicando con mínimos gastos, de ahí que la ganancia sea una especie de renta de la tierra; hay créditos del Banco Mundial para vientres y sementales. Así, la ganadería se tornó el refugio cómodo de estas burguesías dependientes sin alternativas, obligadas a reproducirse sobre el sector primario y que no resisten la competencia de los países centrales en la industria. Ya no se trataba del clásico rancharo, sino de profesionales, comerciantes, burócratas y políticos que comprometieron sus ahorros. Además, la diversidad de sujetos implicados reforzó el poder político ganadero.

---

<sup>6</sup> Chiapas cuenta con cinco grandes represas (Malpaso, La Angostura, Chicoasén, Chicoasén II y Peñitas) que producen casi la mitad de la energía hidroeléctrica mexicana.



El ganadero renta tierras al campesino para sus cultivos de subsistencia y le exige desmontarlo y enzacatarlo,<sup>7</sup> un trabajo no remunerado del que se apropia el patrón en razón de su propiedad sobre la tierra. Para el engorde aprovechan los pastos ejidales mediante ilegales “contratos de asociación en participación”. Entonces:

la penetración del capitalismo en el campo a través de la ganadería presenta características más acordes con la “vía clásica” que las presentadas por la agricultura en estas regiones, en cuanto que la ganadería tiende más al despojo del campesino, sin ofrecerles mayores alternativas de sobrevivencia ni de empleo. (Fernández y Tarrío, 1983: 137-138)

Las posibilidades de pequeños campesinos y ejidatarios para incorporarse a la actividad son mínimas. La producción lechera -que demanda cierta especialización, más mano de obra y mayores costos de producción y por ello es más común en ranchos pequeños con trabajo familiar- está muy vinculada a las posibilidades del mercado, integrándose a las redes de Nestlé, que se lleva el 70 % de la leche, quedando 7 % para consumo y 32 % para pequeñas industrias queseras. Los becerros son vendidos al destete por la falta de recursos para completar el ciclo productivo y la producción de los ejidos ganaderos apenas rinde para aliviar gastos, llegando a comerse los pies de cría por necesidad (Fernández y Tarrío, 1983: 90-91 y 100-103).

En definitiva, la ganadería extensiva vino a agravar las condiciones de vida de las comunidades y rompió el equilibrio asimétrico de la explotación agrícola capitalista, además de resultar inútil todo intento de sumarse a la actividad, colocando un claro límite a la única válvula de escape al conflicto social en Chiapas: la colonización rural. Fue una amenaza a la vida misma de las comunidades. Selva y “población excedente” serán los obstáculos a remover en la empresa carnícera de la elite chiapaneca.

Este desarrollo de la ganadería extensiva se da en un momento que a nivel nacional el movimiento campesino entró en una fase de reflujo. Sin embargo, en Chiapas y otros estados del sur resurgió con fuerza dicho movimiento (Bartra, 1992). Durante el sexenio echeverrista (1970-1976) el movimiento campesino chiapaneco tomó un carácter semiinsurreccional y espontáneo.<sup>8</sup> Todo este movimiento ascendente se expresó en un proceso de acercamiento y rechazo de las organizaciones nacionales (que se vieron atraídas por este grado de movilización) y en la gestación de organizaciones independientes: primero locales y distritales, luego con cobertura en gran parte del estado (OCEZ, ANCIEZ, ARIC)<sup>9</sup>. Estas organizaciones coordinaron la lucha, extendiéndola a

---

<sup>7</sup> Sembrar con pastos para la ganadería. Zacate es el nombre genérico de diferentes especies vegetales, proviene del náhuatl *zacatl*.

<sup>8</sup> Las llamadas “guerra de castas” de los comuneros de Venustiano Carranza; el violento despertar de los chamulas y el levantamiento de San Andrés Larráinzar; el resurgimiento de la lucha agraria de los mestizos de la Frailesca y la movilización al Distrito Federal de mil campesinos de Tonalá en 1975, entre otros ejemplos de todo el estado.

<sup>9</sup> Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ) y Asociación Regional de Interés Común (ARIC).

nuevos rincones y generando un asedio permanente de Tuxtla Gutiérrez con sus protestas que, incluso, llegarán hasta el propio Distrito Federal (Harvey, 1995).

Las organizaciones políticas nacionales ingresaron a Chiapas sin prestar atención a la organización autóctona preexistente, ni a las demandas originales, ni a su característica étnica (Renard, 1997). Sus modelos organizativos fraccionaron el movimiento campesino según los avatares y debates de la izquierda nacional y mundial. Pero, al ser formas y demandas externas, no calaron del todo en la conciencia indígena que se mantuvo fiel a la lucha por la tierra a la par que asimiló ciertas influencias de los “norteños”.

Señalamos anteriormente que el desplazamiento de la comunidad tradicional produjo un desplazamiento de población. La misma presentó tres vías clásicas de escape: a) el trabajo temporario en sitios cada vez más alejados (Cancún, DF, California, Florida), lo que altera la organización familiar; b) la incorporación a la economía informal en los arrabales de San Cristóbal y otras ciudades, lo que permite reorganizar una comunidad y reflatar las formas de solidaridad y cooperativismo comunitario que están desapareciendo en la comunidad tradicionalista de origen; y c) la colonización agrícola, particularmente en la selva Lacandona, permitiendo la conformación de comunidades con similares características que las urbanas pero más intensas.

Para no afectar a los latifundistas, el gobierno abrió en los cuarenta la selva a solicitantes de Chiapas, Tabasco, Michoacán, Guerrero y otros estados (de ahí los nombres de los asentamientos: *Morelia*, *Chihuahua*, *Poza Rica*, etc). Los colonos fueron con la idea de tierras accesibles y fértiles, pero la tenencia les demoró años y la tierra fue muy fértil al inicio y luego tiene una caída imparable. El reparto fue una estafa, y las superposiciones en la dotación generaron permanentes amenazas de desalojo a partir de 1970. De esta forma:

[l]a colonización desplaza hacia el futuro –gracias a un desplazamiento geográfico de población– contradicciones en la sociedad cuya solución requiere en el fondo cambios en la estructura económica mediante una acción política. (Preciado Llamas, 1978: 62)

Pero, originalmente, la selva Lacandona era la única zona donde no había fincas ni peones acasillados, ni graves problemas agrarios; no existía la opresión de la estructura tradicional y el caciquismo. Así, la colonización moldeó un nuevo tipo de indígena y de campesino.<sup>10</sup> Se instalaron en grupos homogéneos, alentados por la acción pastoral de la Diócesis de San Cristóbal y de iglesias evangélicas. Los católicos vieron la colonización como una peregrinación de la esclavitud a la tierra prometida, y leían con los campesinos el Éxodo: Moisés sacando a su pueblo de Egipto. Los protestantes, que llegan cuando la situación empeoraba, recurrieron al Apocalipsis: el fin de los tiempos y la conversión para la salvación. La oleada de los sesenta contenía muchos alteños evangelistas expulsados (Chamula) y de ellos provienen *Jerusalén*, *Jericó*, *Betania*, etc. A fines de

---

<sup>10</sup> Para un interesante análisis de la imbricación entre ambas categorías, postulando la idea de *campesindios*, véase Bartra 2010.

los setenta van a la selva como una salida esperanzadora: *El Triunfo, La Esperanza, El Porvenir* (Barón, 1995). Poco a poco van incorporando elementos distintos, indígenas o mestizos: forjan una “nueva etnicidad” (De Vos, 1994). Este nuevo sujeto –el colono- compró vacas, tuvo cultivos nuevos, exportó, pagó asesores y realizó una comercialización alternativa, posibilidades impensadas en la comunidad tradicional. Pero el aislamiento de la selva lo separó de recursos y servicios que antes tenía en su comunidad de origen, lo que fomentó la organización colectiva de los territorios. Amenazas de desalojo y dificultades para comercializar provocaron un desencanto creciente y, en el desamparo total, nació la ira. Con el decreto de la *Comunidad Lacandona* en 1972, más de la mitad de poblados se niegan a ser trasladados, iniciando un conflicto que durará 15 años que empalma luego con nuevas luchas, las del presente.<sup>11</sup>

En 1974 se realizó el *Primer Congreso Indígena* por los 500 años del natalicio de Bartolomé de las Casas. Encomendado por la gobernación a la Iglesia, se trabajó con el ancestral método de sembrar y cosechar la palabra, con dirigentes democráticamente electos y que mandan obedeciendo. La denuncia de la situación de la tierra y la ocupación municipal por los chamulas motivó el retiro de los funcionarios, lo que afectó un poco a las comunidades que aún esperaban algo del gobierno; pero ya comenzaba a esbozarse el camino de la autoorganización. A pesar de la represión y la cooptación, el impulso de este Congreso logró cimentar varias organizaciones y su influencia siguió creciendo bajo tierra, resultando un punto de inflexión en la larga saga de la resistencia chiapaneca (García de León, 1995). El paso siguiente vendrá con la movilización en torno a los 500 años de la llegada de los españoles.

Para ese entonces, el pequeño grupo guerrillero de las *Fuerzas de Liberación Nacional* (germen del EZLN), que se había instalado en la selva y fuera atacado por el ejército, logró hacer pie en las comunidades. Pero también las propias comunidades recurrieron a las armas como forma de autodefensa frente a la guerra en sordina que contra ellas desatan los hacendados con el beneplácito gubernamental. Y una vez logradas las armas mediante el hurto a las guardias blancas de los hacendados o la compra por la ruta del contrabando Yucatán-Cuba, las comunidades buscaron el vínculo con el diezmado reducto guerrillero venido del Norte al caer la noche en Tlatelolco (De Vos, 2002: 329, 332 ).

---

<sup>11</sup> En 1972 Luis Echeverría crea la *Comunidad Lacandona*, otorgando 614 mil hectáreas a 66 familias -330 individuos- de indios lacandones (descendientes de aquellos perseguidos por los españoles en el siglo XVI), dejando fuera a más de 3.000 familias choles y tzeltales (71.000 personas) con derechos anteriores a su decreto. Con la excusa de la “reparación histórica” se garantizaba el monopolio forestal de la paraestatal COFALASA (los lacandones colocaron sus huellas digitales en los documentos), mientras los lacandones veían destruida su forma de vida al ser entregados a la nociva acción misionera de los Adventistas del Séptimo Día. El hacinamiento “civilizado” les provocó enfermedades que consumieron los ingresos del comercio, turismo y contraprestación de COFOLASA. Pero la situación los llevó a sumarse a movimientos reivindicativos indígenas junto a otros habitantes de la selva, es decir que en un corto período vivieron intensamente la explotación y aculturación que tenía lugar hace siglos en el resto de Chiapas, iniciando una nueva fase de resistencia (González y Pólito, 1996. García de León, 1985).

Pero estas nuevas comunidades también influyeron en las comunidades tradicionales, al calor de la lucha por la tierra. En los primeros noventa, los nuevos movimientos hicieron hincapié en la reivindicación y la identificación como indígenas, reclamando respeto a su diferencia y modo de organización propio, para colocar detrás toda una cadena de antiguas reivindicaciones. Así, se incrementó la mística en las formas de protesta que encontraron plena expresión con la visibilidad del zapatismo un año después.

Este giro en las organizaciones independientes reflejó un doble proceso: uno endógeno, iniciado con la colonización de la Selva y la agitación del ya mítico Congreso Indígena, y otro conectado con cambios producidos a nivel mundial, los preparativos por los 500 años de la llegada española a este mundo y el impulso del movimiento indígena ecuatoriano; ambos movimientos confluyeron en esta construcción de una etnicidad renovada y renovadora, y este proceso condujo directamente a la conformación del EZLN.

Pero la amenaza que la ganadería importa para las comunidades se agravó con el despliegue de distintos intereses en la selva. Recordemos que es la segunda selva tropical de Latinoamérica, con un macizo forestal, un tercio de los recursos de agua dulce de México, genera más del 30% de la energía eléctrica del país y guarda grandes reservas de petróleo, gas, uranio, hierro, aluminio y cobre (Pólito y González, 1996; Ceceña y Barreda: 1995).

Echeverría atendió intereses madereros al crear la Comunidad Lacandona. López Portillo (1976-1982) se ocupó del petróleo bajo el manto de la protección natural.<sup>12</sup> El salinato (1988-1994) intentará conciliar los intereses petroleros (que conllevan deforestación), la atención a la biodiversidad (materia prima estratégica de la ingeniería genética) y el ecoturismo (que también tiene su página de sangre, como las matanzas de Chilón en 1985-1986). Se protegieron áreas de selva con ruinas clásicas (Lacantún, Bonampak y Yaxchilán) donde no hay petróleo; se proyectaron represas en el Usumacinta que convertiría al río en lago, desplazaría poblados, erosionaría suelos y sumergiría ruinas clásicas (Piedras Negras y Yaxchilán). Además, el ejército y los paramilitares expulsaron a la población y provocaron incendios forestales.

Este choque múltiple de intereses coincidió en el interés superior de vaciar la zona, y la presión de los ambientalistas condujo a una veda forestal total que afecta el uso doméstico de madera. Este ecologismo reaccionario y empresarial provocó choques entre pobladores y guardias forestales y policías, y se inició el retiro de la ayuda institucional a las comunidades. El aumento de población (a la que se sumó los desplazados por la guerra guatemalteca desde los ochenta y la chiapaneca desde 1995) aceleró el desmonte y la baja de rendimientos, combinándose con la caída del precio del café, los programas oficiales que no lograron resolver la situación y la reforma salinista al

---

<sup>12</sup> Zona de Protección Forestal y Reserva Integral de la Biosfera "Montes Azules" en 1978

artículo 27 constitucional del 3 de enero de 1992, que creó las condiciones para parcelar las tierras y enajenarlas (Díaz-Polanco, 1997: 131).

### **A modo de conclusión**

En síntesis, podemos indicar que la agricultura capitalista moldeó una especialización regional en Chiapas, ocupando las mejores tierras y adaptando las economías campesinas donde se reproduce la mano de obra temporal que necesita, inaugurando así un largo ciclo de expansión con el café como producto emblemático. Se estableció un relativo equilibrio basado en relaciones asimétricas y de explotación, a la par que la tenaz defensa de los intereses de clase permitió desviar los impulsos revolucionarios. Pero este modelo no logró desarrollar formas de recambio, de modo que solo se sostuvo —cuando comenzó a hacer agua- con represión. No pudo evitar así el crecimiento de la sindicalización y el agrarismo, y resultó impotente frente al desgarramiento de la comunidad tradicional que garantizaba la reproducción de la mano de obra.

Ahora bien, los motores alternativos no logran reencauzar el sistema y se alentó la colonización agraria como válvula de escape social, a la par que la ganadería extensiva vino a romper este equilibrio ya que prescindió de mano de obra y compitió con ella por las nuevas tierras, es decir que fue un impulso contrario a la colonización que se pretendía como paliativo. Se sumaron otras amenazas en la selva referidas a distintas actividades y negocios, pero todas ellas coincidentes en vaciar el territorio, al igual que la ganadería extensiva.

La crisis de la comunidad tradicional abrió lugar a otra comunidad que es el revés de trama de aquella refuncionalizada para servir al Estado, los finqueros y los plantadores. Conllevó un nuevo sujeto y una nueva organización que se reconocieron a sí mismos en el Congreso Indígena de 1974. El EZLN es un producto acabado de todo este proceso, con un poder basado en las asambleas locales y un transitar político escalonado, sembrando la palabra, opuesto a la delegación de poder para “ahorrar tiempo”. Así, el EZLN planteará el camino largo de las consultas de base en las negociaciones, acompañando la consolidación del CEOIC<sup>13</sup> y los Consejos Supremos tzeltales y tzotziles, herederos directos del FOSCH-500 años<sup>14</sup>, y este -a su vez- del impacto del Congreso de 1974 (Héau y Rajchenberg, 1996).

Esta crisis también alimentó un proceso diverso que liberó al colono de la doble condición que la agricultura capitalista impuso: la de indígena “tradicional” (atado a caciques corruptos y

---

<sup>13</sup> Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas. Fue promovido por el gobierno federal reuniendo a 280 organizaciones campesinas chiapanecas como forma de dividir a los campesinos y restar apoyo al EZLN, pero el CEOIC hizo público su adhesión a los planteos del EZLN, señaló conductas de zapatistas contra los que no simpatizaban con ellos en zonas liberadas (observación atendida por el EZLN) y participó del mitin en el Zócalo por el 65° aniversario del asesinato de Zapata.

<sup>14</sup> Frente de Organizaciones Sociales por los 500 años de Lucha y Resistencia del Pueblo Chiapaneco, integrado por numerosas organizaciones como ARIC-Unión de Uniones, OCEZ, CIOAC, etc.

“protectores” ladinos) y la de trabajadores temporarios (que implica una supervivencia precaria), proceso que operó al interior de las comunidades y en la implantación en la selva, retomando, transformando y fortaleciendo la organización sindical y agrarista en todo Chiapas. Esto rompió con la tradicional lectura de la modernidad occidental que ve el avance histórico -el progreso- sólo posible renunciando a las tradiciones, postulando por el contrario una acción política que rescata los elementos rebeldes y transformadores de la tradición, tal como analizara José Carlos Mariátegui (1959) y luego Edward P. Thompson (1989).

Ante esto, el gobierno ofreció represión y el “maoísmo pronasolero”<sup>15</sup> que procuró bloquear el desarrollo de organizaciones independientes. Tras la reforma del artículo 27 parecía que todos los caminos se cerraban; se agotaban las vías pacíficas y sólo quedaban las armas. Muchos vieron el 1° de enero como si se cumpliera una ancestral profecía, anunciando la vuelta del Katún.<sup>16</sup> Esto tiende a resaltar las continuidades o, al menos, a desdorar la importancia de los cambios producidos. No era algo improvisado -fruto del asedio de los poderosos o mero instinto de rebeldía- ni tampoco un rutinario cumplimiento de la profecía:

tenían muchos años preparándose para cuando el horizonte se cerrara. Se habían dotado de una dirección política colectiva muy capaz y de un proyecto. Contaban con una concepción de la historia nacional, con organización, entrenamiento, armas, liderazgo y razones. Decidieron que el momento había llegado. Se fueron a la revolución. (Jiménez Ricárdez, 1996)

Creciendo sobre bases propias, explotando los aportes cosmopolitas y singulares de la modernización del Soconusco, la tradición de resistencia indígena y el trabajo pastoral, el movimiento campesino e indígena de Chiapas produjo una apropiación de la historia revolucionaria mexicana, revolución de la que Chiapas fue una excepción, pero devino su mejor hermeneuta y un preclaro exegeta, transformando al mismo tiempo el concepto tradicional de etnicidad al punto de generar un discurso capaz de integrar al conjunto de la sociedad mexicana.

---

<sup>15</sup> Numerosos intelectuales y cuadros políticos provenientes del maoísmo nutrieron los programas salinistas de ayuda social como herramienta de control social y corrupción, tal el caso del PRONASOL.

<sup>16</sup> El *katún* es un ciclo de veinte años en el calendario y la cronosofía maya. El levantamiento de 1994 ocurre al término del *katún* del Congreso Indígena de 1974. Véase García de León, 1995)

## Bibliografía

- AUBRY, Andrés (2005) *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*, México: Contrahistorias-Centro Immanuel Wallerstein.
- BARÓN, Jorge (1995) “Chiapas: una experiencia inédita”, en revista *América Libre*, N° 8, Bs. As.
- BARTRA, Armando (1992) *Los herederos de Zapata*. México: Era [1985].
- \_\_\_\_\_ (1995) “Origen y claves del sistema finquero del soconusco”, en revista *Chiapas*, N° 1, México.
- \_\_\_\_\_ (2010), “Campesindios: Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en: revista *Memoria*, N° 248, pp. 4-13.
- CECEÑA, Ana Esther y Andrés BARREDA (1995) “Chiapas y sus recursos estratégicos”, en revista *Chiapas*, N° 1, México.
- CHIARADÍA, Esteban y OBERLIN, Matías (2016) “Tres guerras chiapanecas en clave comunitaria: 1867, 1911, 1994”. En: *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, UNLP, dic. 2016.
- DE VOS, Jan (1994) Entrevista, en revista *Topodrilo*, enero-febrero 1994, México: UAM-Iztapalapa.
- \_\_\_\_\_ (2002), *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona*. México: CIESAS-FCE.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor (1997) *La rebelión zapatista y la autonomía*. México: Siglo XXI.
- FAVRE, Henri (1973) Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonialista en América Latina, Siglo XXI [1971 en francés].
- FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M. y María TARRÍO GARCÍA (1983) *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*, México: UAM-Xochimilco.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (1985) *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Era.
- \_\_\_\_\_ (1995) “La vuelta del Katún (Chiapas: a veinte años del Primer Congreso Indígena)”, en revista *Chiapas*, N° 1, México.
- GILLY, Adolfo, (1997), *Chiapas. La razón ardiente*. México: Era.
- GONZÁLEZ ESPONDA, Juan y Elizabeth PÓLITO BARRIOS, (1996), “Cronología. Veinte años de conflictos en el campo: 1974-1993”, en revista *Chiapas*, N° 2, México.
- \_\_\_\_\_ (1995) “Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista”, en revista *Chiapas*, N° 1, México.

- HARVEY, Neil, (1995), “Reformas rurales y rebelión zapatista: Chiapas 1988-1994”, en: Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales, (coord.), *Paisajes rebeldes. Una larga noche de rebelión indígena*, México, UIA, serie Historia y Grafía, pp. 211-237.
- HÉAU-LAMBERT, Catherine y Enrique RAJCHENBERG (1996) “Historia y simbolismo en el movimiento zapatista”, en revista *Chiapas*, N° 2, México.
- JIMÉNEZ RICARDEZ, Rubén (1996) “Las razones de la sublevación”, en revista *Chiapas*, N° 3, México.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1959) “Heterodoxia de la tradición”, en Mariátegui *Peruanicemos al Perú*. Lima: Editora Amauta.
- MARION SINGER, Marie-Odile (1988) *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*. México: INAH.
- MARTÍNEZ, Julieta (2015) “Indígenas, campesinos y capitalismo: Una radiografía de San Juan Chamula, Chiapas”. En: *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, Número 20 (2), diciembre 2015 (pp. 216-240).
- PRECIADO LLAMAS, Juan (1978) “Reflexiones teórico-metodológicas para el estudio de la colonización en Chiapas”, en AA.VV., *Economía campesina y capitalismo dependiente*. México: UNAM.
- RENARD, María Cristina (1997) “Movimiento campesino y organizaciones políticas: Simojovel-Huitiupan (1974-1990)”, en revista *Chiapas*, N° 4, México.
- RUS, Jan (2004), “Revoluciones contenidas: Los indígenas y la lucha por los Altos de Chiapas, 1910–1925”, en: *Mesoamérica*, 46, Antigua (Guatemala), pp. 57–85.
- \_\_\_\_\_ (2005) “Adaptación local al cambio global: la reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994”, en revista *Contrahistorias*, N° 5, México.
- THOMPSON, Edward (1989) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.